

CARAS Y APETAS

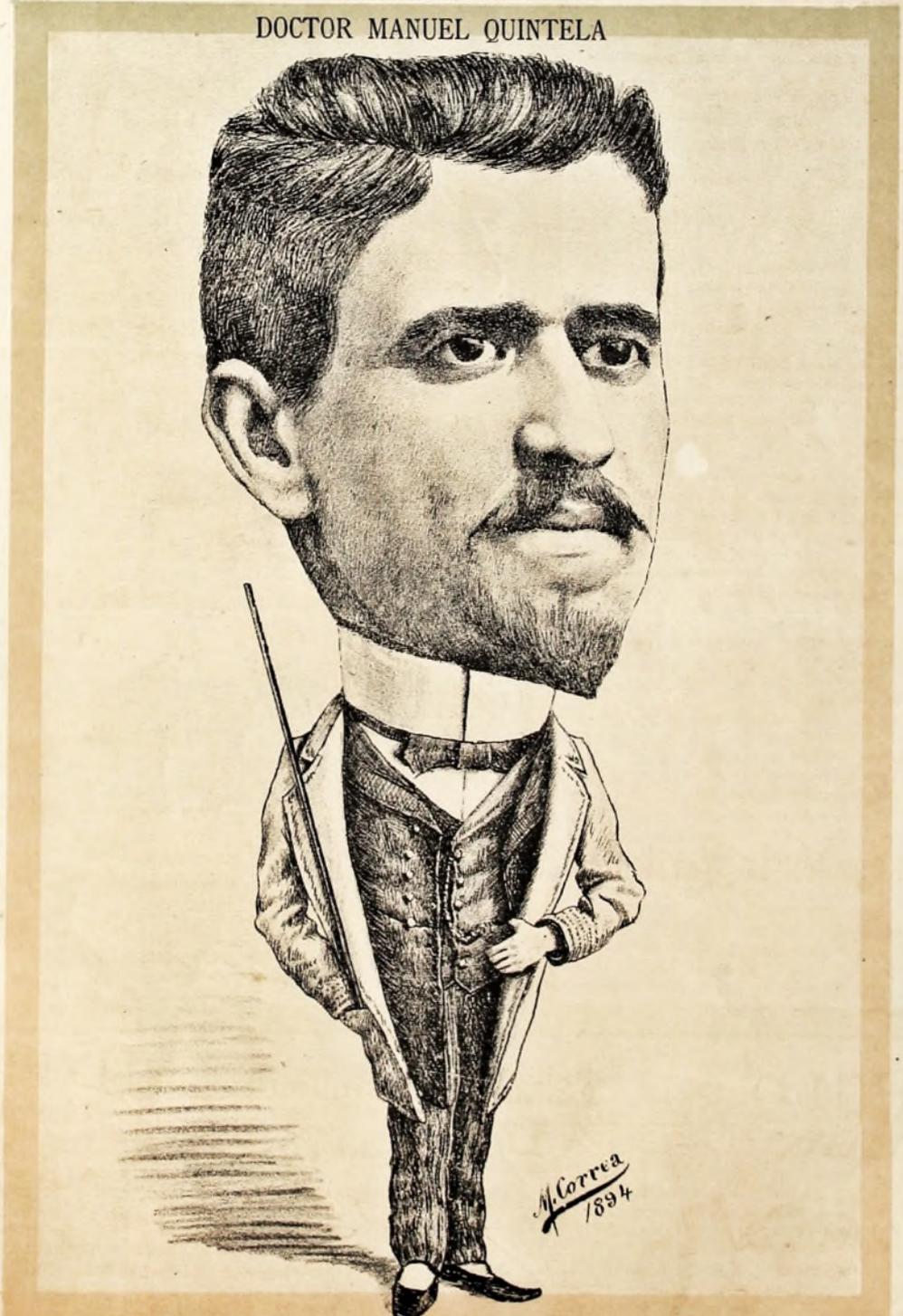
SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: ARTURO A. GIMENEZ

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

NUESTROS MÉDICOS

DOCTOR MANUEL QUINTELA



Hace curas sorprendentes
este médico oriental
y, á creer la voz general,
tiene más de cien mil clientes.

AÑO I
Nº 32
Octubre 7 de 1894

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva.
lente con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 30 centesimos

• SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS •
• SE PUBLICA LOS DOMINGOS •
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez.—«Fábulas—El perro cariñoso y el Asno lógico», por J. E.—«La paluca de don Gasto», por Carlos Starico.—«Para Ellas», por Alina Doré.—«Chascarrillos», «Teatros», por Re-Bemol.—«Germana», (Novela corta), por Miriam.—«Menudencias», «Sport», por Espican.—«Partes y novedades», por Fray V. de Lorna.—«Correspondencia particular».—Sección recreativa.—Avisos.

GRABADOS—«Doctor Manuel Quintela», por M. Correa.—«El arte en los salones» (Nuestros aficionados)—Pedro Martí.—«La Paluca de don Gasto».—«Carlos Starico», por Aurelio Giménez.—«Album de Caras y Caretas», dibujo a pluma por Adolfo Piñero.—«Para Ellas—Retrato de niña», por A. Giménez.—«Pesas y medidas», por Wimplaine.—«Salchichón al por mayor», por Rojas.—Nuestros prohombres políticos de incognito por Wimplaine—y varios intercalados en el texto, por A. Giménez.



A fé que no van á ser chicos los apuros en que nos vamos á ver, gracias á la ley últimamente dictada por los señores legisladores sobre la aplicacion del sistema métrico decimal.

Figúrense ustedes que ella inflinge castigo, no solo á los que usen en sus transacciones aquellas que no están incluidas en él, sino á los que en la prensa hagan mencion de tales medidas.

Claro es que esto ha alborotado extraordinariamente á todos aquellos que directa ó indirectamente tienen que entenderse á diario con medidas, pesas y compradores.

—Mira, mujer—dijo ayer don Satorio, un almacenero mestizo con tres cuartos de sangre de bárbaro y uno de gallego, que diría S. E. en lenguaje sportivo.—Mira, mujer; tenemos que comprar una *Arismética*.

—¿Y qué es eso?

—El libro que trata de las pesas y medidas y del cuerpo humano.

—¿Y para qué nos sirve eso del cuerpo humano?

—Para ver cómo es la ley esa de pesas y medidas; porque, si trata del cuerpo humano, también se ocupará del Cuerpo Legislativo y lo que ha dicho.

—¿Qué tiene que ver?

—Pues, ¿acaso son animales los del Cuerpo Legislativo?

Don Satorio compró el libro é intentó leerlo.

—Aquí no habla del Cuerpo Legislativo ni sus leyes.

—Serán animales los...

—No seas burra, mujer. Se habrá borrado ya porque el libro es un poco viejo. Pero, no importa. A mí me han dicho que lo principal que dice la ley es que serán multados aquellos que usen otras medidas que las que corresponden al sistema métrico decimal.

—Estará equivocado.

—¿Qué?

—Si dice mal...

—No seas bruta. Al sistema métrico dicebie... decimal! Me había equivocado yo. Pero veamos. ¡Ah! Esta medida la tenemos nosotros: el *Hectolitro*.

—¿Cuál es?

—Aquél; el litro de Héctor. El que se chupa todas las noches Héctor. Digo yo que será; *Hectolitro*... ¡Sigamos viendo. ¡Peró!...

—¿Qué?

—¡Estamos arruinados!!

—¿Qué dices?

—Sí; tenemos que tirar todo el vino y los cascos á la calle!

—¿Por qué?

—Porque lo tenemos en cuarterolas, y el sistema métrico bebe al que usa para las muchas otras medidas que las de la ley. ¡digo! todo al revés! Que la cuarterola no es medida decimal y la ley multa!... ¡en fin! que si lo saben van á mandar que degüellen las cuarterolas y me vacien á mí...

¡Es horrible! Figúrenselo ustedes, lectores. Y que no paran aquí los trastornos que ocasiona la tal ley.

Consideren que, no siendo el pié medida decimal, y prohibiendo la ley hasta que se mencionen las medidas que no lo son, no podrá ya amenazarse á nadie con darle un punta-pié, sino que oiremos decir en casos de riña:

—¡O se calla usted, ó le sacudo un punta-pata!

Lo cual, como ustedes comprenderán, no deja de ser algo fuerte.

Aunque, como me decía un señor, no faltará quien bendiga esta ley que suprime los piés.

—De fijo que el doctor Cristóbal Salvañack está de felicitaciones. ¡Es tan cómodo eso de dejar en casa los callos con los respectivos piés!

En una casa cierta señora compasiva se horrorizaba gratis al considerar las futuras consecuencias de la ley.

—¡Qué horror! Esa ley es inhumana.

—Pero, ¿por qué, señora?

—¡Si prohíbe en absoluto el uso de la *vara*! ¡Qué barbaridad!

—¡Qué bendición para doña Gerarda, á quien el marido se la descarga todos los días sobre las costillas!

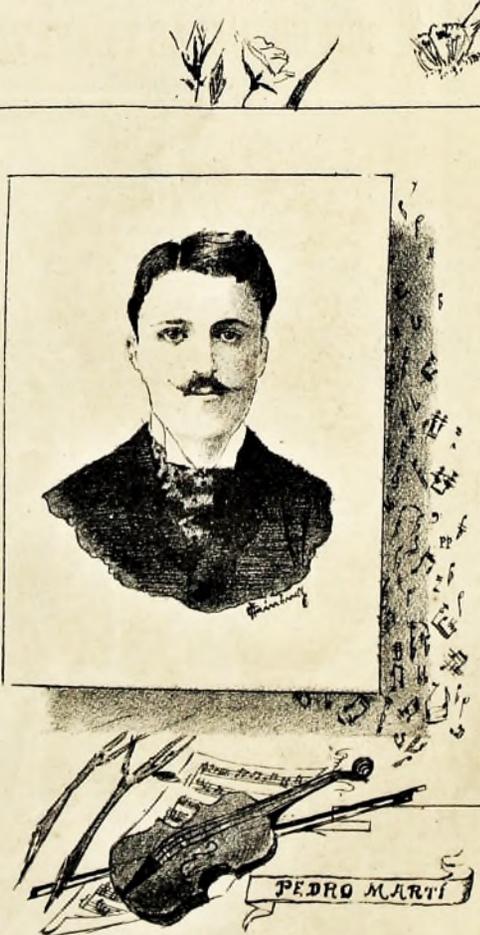
—¿La barbaridad?

—No; la *vara*.

—Pero, si no hablamos de eso. Se trata

EL ARTE EN LOS SALONES

NUESTROS AFICIONADOS



de la *vara*, medida cuyo uso acaba de prohibir la Cámara. De modo que, ¡Dios mío! Los que caigan de la azotea ó se arrojen voluntariamente de ella buscando una piedra bastante dura para romperse la crisma y sus atributos, en vez de caer de una altura de diez varas, ponga por caso, tendrán forzosamente que caerse de una de diez metros. ¡Es horrible!

¡Claro!

En cambio, tiene sus ventajas también la ley. La supresión de las *pulgadas*, por ejem-

plo, es, sobre todo ahora, á principios del verano, una ganga para todos los que duermen en camas de posada.

Pero, si en la barrida de las antiguas medidas cae la pipa, es decir, si las pipas son (como lo son) suprimidas, figúrense ustedes el triste porvenir que aguarda á don *Tax*, á Peña y á Floro Costa!

Porque es espantosa la perspectiva del destierro!

Que por cierto no será la única perspectiva desagradable que se ofrezca á los ojos de muchos.

Una señora, cocinera de una numerosa familia pobre pero hambrienta, se quejaba de los probables efectos de la nueva ley á una su colega y amiga.

—¡Ay, vecina! Esa ley me va á dar muchos disgustos.

—¿Por qué?

—Porque mi marido, con motivo de ella, no pudiendo emborracharse con cinco *cuartas* de vino como hasta ahora, tendrá forzosamente que emborracharse con cinco litros, y... ¡aguántelo usted!

Sin embargo, este incidente ha dado lugar á que muchos que en su vida habían abierto la aritmética, lo hayan hecho ahora, lo cual siempre es provechoso, tanto mas hoy, en que acaban de obsequiarle á don Urbano con una placa de oro.

Y por cierto que han descubierto cosas para ellos curiosas, como sucedió á unos conocidos míos que sacaron de su descubrimiento las mas singulares consecuencias.

—¡Calla! ¡Galon! dice aquí. ¿Los galones son estonces una medida decimal?

—Por lo visto. ¿Y equivale?...

—A litros 3.878.

—Entonces los coroneles que llevan seis galones en el kepi...

—Eso no es nada. Mas notable es el caso de *Monsieur le Ministre*, cuyos laureles equivalen á siete galones, lógicamente.

—Luego...

—A litros 3.878 por galon, se lleva ese pobre hombre 28 litros en la cabeza.

ARTURO A. GIMENEZ.

Fábulas

EL PERRO CARIÑOSO

Cayó la niña enferma y el falderillo en su cama se estuvo muy quietecito,

y al verlo todos decían:—Este perro vale un tesoro.

Mirad cómo la quiere; solo se baja para comer y luego vuelve á la cama.

¡Animalito!

por cierto que á su dueña tiene cariño!

Y cuando al fin la niña se puso buena,

le dijo así el faldero:

—¿Por qué no enferma hasta el estío?

¡Estaba yo en la cama tan calentito!

—¿Por qué no enferma hasta el estío?

¡Estaba yo en la cama tan calentito!

—¿Por qué no enferma hasta el estío?

¡Estaba yo en la cama tan calentito!

—¿Por qué no enferma hasta el estío?

¡Estaba yo en la cama tan calentito!

—¿Por qué no enferma hasta el estío?

¡Estaba yo en la cama tan calentito!

—¿Por qué no enferma hasta el estío?

¡Estaba yo en la cama tan calentito!

—¿Por qué no enferma hasta el estío?

¡Estaba yo en la cama tan calentito!

—¿Por qué no enferma hasta el estío?

¡Estaba yo en la cama tan calentito!

—¿Por qué no enferma hasta el estío?

¡Estaba yo en la cama tan calentito!

—¿Por qué no enferma hasta el estío?

¡Estaba yo en la cama tan calentito!

—¿Por qué no enferma hasta el estío?

¡Estaba yo en la cama tan calentito!

ó si los libros no dan luz sobre esto yo me atrevo á decir que tambien debo ser descendiente de Adan.

J. E.



LA PELUCA DE DON CASTO



(CONCLUSION)

TERCERA JORNADA

El dia aquel en que Rosario viera satisfecho su raro capricho de niña mimada, fué de amargas emociones para Mauricio.

La peluca del vejete, «rubia, rizada á tirabuzon, con muchos cabellos descoloridos que hedían á cosa muerta», habia ido á parar á sus manos de una manera misteriosa casi fantástica, descubriéndole de paso la existencia de un doloroso misterio en la vida de su mujercita, á quien amaba confiadamente. A la duda intensa y terrible de que tuviera un amante, duda que echaba por tierra sus caras ilusiones y el castillo de naipes de su felicidad terrena, se aunaba el terror grande de que el síncope de su mujer tuviera fatales consecuencias. El golpe moral experimentado debia haber sido tan rudo, por cuanto su hermoso cuerpo permaneci6 insensible por algùn tiempo á los afanosos cuidados del pobre Mauricio. Al fin ella abrió los ojos, pero su mirada, otras veces cariñosa y tranquila, vagaba entonces recelosa é incierta; quiso decir algo y solo dejó escapar de su garganta un débil quejido que á él se le antojó su nombre y que selló con un prolongado beso en sus labios ardientes.

Como la fiebre no tardara en presentarse, Mauricio se apresuró á enviar por un médico á San José, y como dada la distancia y el estado de los caminos en aquella época, comprendiera que no llegaría con la urgencia del caso, empezó á prodigarle cuantos auxilios creyó él y la sirvienta oportunos. Fuera consecuencia de estos auxilios ó resultado natural de la crisis violenta por que acababa de pasar Rosario, lo cierto es que á eso del medio dia cayó en un sueño profundo, tan reparador y de tan buen augurio para él, que llevando el convencimiento á su ánimo de que la indisposicion no revestia carácter alarmante, dejó al cuidado de la sirvienta á Rosario, y en busca de un alivio á su emocionado espíritu, con paso lento y reposado, salió fuera de la casa.

En realidad, necesitaba estar solo para darse cuenta de la enormidad de su desgracia. Era la batalla cruenta de encontrados sentimientos y devastadoras pasiones que sentia rugir dentro del alma, del alma que habia hecho del amor de Rosario un verdadero culto. ¡Qué contraste con la quietud de aquel medio dia, sereno y azul!

Mauricio vagó á la ventura, distanciándose un tanto de su casa y dirigiendo inconscientemente los pasos hacia la «hondonada profunda del terreno oculta casi por un monton de arbustos espesos» en donde tenia su vivienda don Casto. Quizá por un raro consorcio de ideas allegábase á la morada del vejete cuya tirabuzonada peluca fuera causa de todo su mal. ¿Quién podia haber interpretado los sentimientos de su esposa? ¿Quién era el autor de la misiva enigmática? ¿Quién el gracioso donante? Mauricio recordó haber hecho poseedor de aquel secreto al fondero catalán, y resuelto se volvía hacia la fonda de este con objeto de interrogarlo, cuando sus ojos se fijaron en un revólver que se hallaba en el suelo y junto á una piedra del camino. Otro objeto que no

fuera un arma es muy probable que no llamara tan fuertemente su atencion hasta el extremo de detenerlo, pero en esos momentos en que su espíritu se esforzaba por ver claro entre las densas tinieblas que lo envolvian, aquel encuentro siniestro parecióle el gozne que descorría completamente el velo del misterio.

Mauricio le recogió, y con sorpresa, al inclinarse, vió bien cerca del arma un lápiz de oro que al reconocerlo hallólo señalado con las iniciales M. P. En el acto se dió cuenta de que ambos objetos no podian ser de un suicida, por cuanto el revólver contenia todas sus cápsulas, pero el asombro fué mayor cuando al notar que unos pasos mas hacia adelante una mancha de sangre teñía la superficie de varias piedras juntas destinadas á la construccion de una calzada, sobre un bañado que se extendía á lo ancho del camino.

¿Se habia allí cometido un crimen? ¿Serian aquellos objetos pertenientes á la victima? ¿Guardaba todo eso relacion alguna con lo que le pasaba? Este último pensamiento, dado su estado de excitacion, no le permiti6 analizar con claridad las conjeturas formuladas á raíz del lúgubre hallazgo y acelerando su marcha, despues de tender la vista hacia la vivienda de don Casto, que cerrada y solitaria semejaba una ruina de los tiempos coloniales, se le vió entrar precipitadamente en la fonda del catalán.

¿Qué pudo haber pasado allí, durante la media hora que permaneci6 dentro? No se sabe con fijeza; lo cierto es que al cabo de ese tiempo vióse salir á Mauricio con precipitacion de la fonda. Tenia el rostro transfigurado; sus ojos demostraban una satisfaccion inmensa, mas bien alegría; no llevaba en las manos ni el revólver ni el lápiz encontrados, y una vez en el camino, echó á correr en direccion á su casa, balbuceando:

—¡Pobre don Casto! Ese individuo es un maniático terrible.

Entró en la habitacion de su esposa y como que ésta continuaba durmiendo tranquilamente, se acercó, la besó con cariñoso respeto y volvió á recomendar

ALBUM DE «CARAS Y CARETAS»



Dibujo á pluma por Adolfo P. Piñeiro

á la sirvienta el mayor cuidado. Despues pasó á la otra pieza, y recogiendo del suelo la fea peluca del viejo, envolvióla con repugnancia en un papel, teniendo la precaucion de colocar dentro la misiva de su esposa, tomó un grueso garrote que conservaba para

las ocasiones, y haciendo balancear con significativo ademán el paquete desde la extremidad de un hilo, salió nuevamente al campo, dando á correr como un loco.

(Continuará)

Carlos Staricco



PARA ELLAS

(CUENTO RÁPIDO)

—¿Qué haces tú con las flores que te regalan?

—Segun. Las guardo ó las tiro.

—Pues yo...

Y la joven, deteniendo la frase, se acercó á su amiga é hizo gesto de atencion.

—¡Las flores! Son muy bonitas, sin duda alguna, preciosísimas; sobre todo las violetas y los jazmines del país.

Un ramo de flores deleita, regocija, y si es obsequio de una persona á quien amamos, al aspirar su suave perfume, sentimos en el corazon una sensacion extraña que le acelera y dilata exquisitamente. Yo considero una persona desgraciadísima á aquella que no percibe los perfumes; son estos de una elocuencia tal, que basta á veces una ráfaga perfumada, un leve aliento, para estremecernos y hacernos recordar toda una personalidad, un hecho memorable, luces y sombras, lo hermoso y triste de nuestra frágil vida.

Para los enamorados ¡qué sitio tan preferente y embriagador ocupan las flores! Un ramito resume toda la felicidad, un trocito del sér amado que viene hacia nosotros es la esencia primaveral de una corola; y como se escribe en papeles finos la misma

PESAS Y MEDIDAS



Pero ahora que la Cámara ha suprimido las medidas extra-decimales ¿cómo se entenderán los futuros gobernantes para echar la CUARTA tradicional?



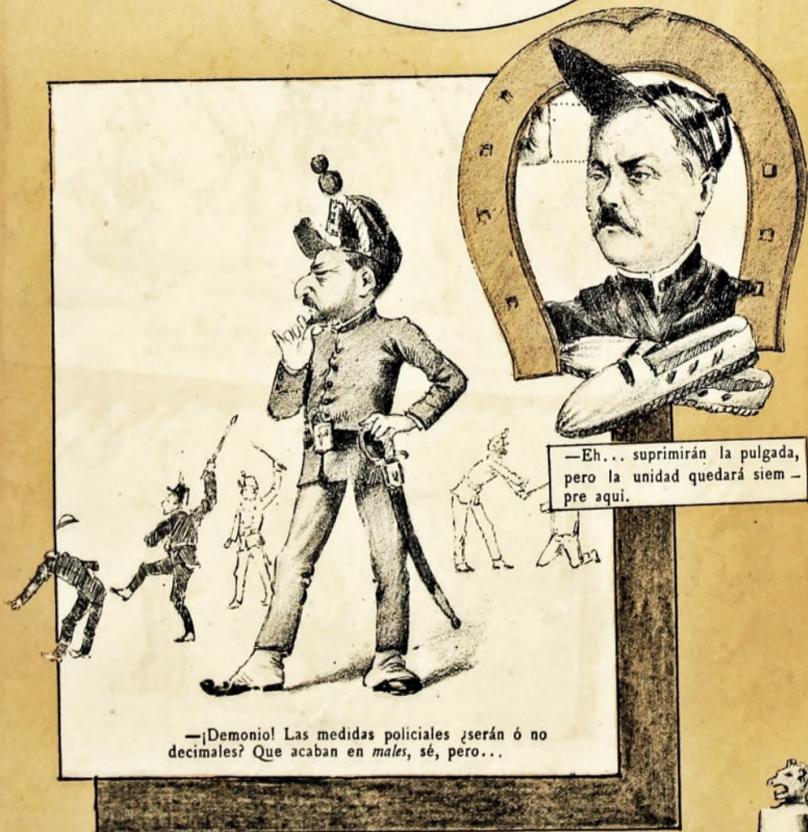
—¡Oh, mon Dieu! Suprimen todas las medidas no comprendidas en el sistema métrico! ¡Y hay una que llaman galon! Si no es del sistema ¿qué va a ser de mis galones?



—Voyons le dictionnaire. ¡Oh, ce grand dictionnaire du grand Larousse!



—¡Respiro! Le dictionnaire no dice que el galon no sea decimal. Dice tan solo que es una medida.



—Eh... suprimirán la pulgada, pero la unidad quedará siempre aquí.

—¡Demonio! Las medidas policiales ¿serán ó no decimales? Que acaban en males, sé, pero...



... que sería una suerte, no de estancia, pero de...



¡Y que no debe ser chica la alegría que habrá producido en éstos la noticia de la supresion de las varas!



—¡Y pensar que si hubieran suprimido antes las viejas medidas no hubieran podido hacerme estos su célebre cuarta de narices!



Pesas que debieran suprimirse antes que todas

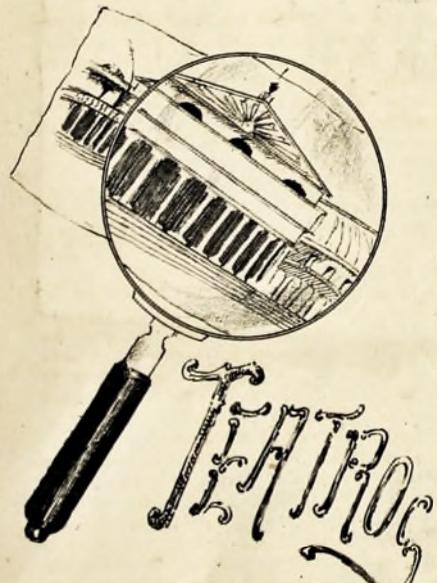
W. W. W.

frase de eterna fidelidad: «Te quiero... te querré siempre...», en los pétalos delicados se escribe también el mismo voto, con exceso, repetido en una flor cien veces, ajando su exquisita estructura con groseros caracteres de tinta... Y estas reliquias se guardan, se conservan delicada y amorosamente, hasta formar una colección mustia, rígida y seca, de corolas laminadas y duras, de perfume ácre y enmohecido.

¡Prendas del amor!
Sin embargo, no siempre se conservan en sagrada sitio, lejos de la humillación, de la destrucción de una joven...

—...Si, querida; Elena, ¿te acuerdas de aquella que siempre decía que para querer no hay comer?... Pues bueno; tuvo un novio mucho tiempo; se iba á casar, y de pronto, todo quedó en nada, se pelearon y, cada uno por su lado... ¿Te acuerdas?... Estuvo enferma, á pesar de jurar y rejurar que aquello no le importaba nada!... ¿Sabes lo que hizo? ¿A que nó? Pues enfermóse á media noche; quería tomar un té, un calmante, y no teniendo á mano otra cosa, cogió las flores secas que le regalara su novio é hizo con ellas una infusión!

ALINA DORÉ



Está prohibido hablar mal de Shakspeare, pero la verdad es que Sylock...

En fin; hablaremos mal de Sylock, y bien de Shakspeare... otra vez.

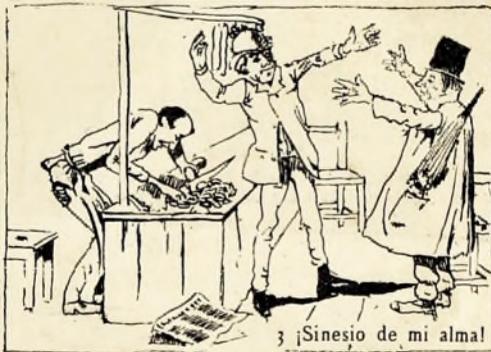
Por cierto que drama más inverosímil, más pueril, más convencional y más imposible, es difícil encontrar A mí, salvo mejor opinion, me parece malo por los cuatro costados. Y no es que yo lo diga, sino que lo está diciendo á gritos el mismo drama, ó lo que sea.

Si sacamos el avaro, único tipo de valor allí ¿qué queda? Por lo menos cien oyentes muertos y el resto durmiendo.

Sin embargo, el talento de Novelli consiguió evitar esto último, ya que no evitar que el drama pareciera muy malo; ¿Porque, miren ustedes, que eso de que un comerciante caiga en la trampa de prometer en pago de su deuda una libra de carne á un judío!

En fin; que hubo que tomarlo como era; Novelli, estuvo muy bien, cosa que, á fé, podría haberme aho-

SALCHICHON AL POR MAYOR



rado el trabajo de decir. El final del primer acto y el del último, le valieron grandes aplausos

Los demás artistas, con papeles tan malos y faltos de relieve, poco pudieron hacer.

A propósito de tal drama, me decía un concurrente: —¿Sabe que probablemente será la última vez que oigamos «Sylock»?

—¡Hombre! ¿Por qué?
Porque con la reciente ley de pesas y medidas que prohíbe el uso y aun la mención de las antiguas, será imposible darlo, como no le cambien eso de la libra de carne.

«Luis XI.» dado el Jueves, fué un gran triunfo para Novelli. Estuvo admirable, en la creación del tipo del viejo zapador.

El final del cuarto acto y la muerte, no volveremos á verlos iguales. Toda la escena con San Francisco, como la con Nemours, pueden considerarse como un prodigio de verdad y de arte. Aquel detalle del arrastre de las palabras por la caída de la mandíbula, signo característico del terror en su mayor intensidad, estuvo admirablemente ejecutado y demuestra gran estudio. La muerte, sorprendente.

Debe hacerse mención de la señorita Ricci, y del señor Ruggieri, correctos en sus respectivos papeles. A la salida, dos del paraíso decían, mirando el encapotado cielo y las calles mojadas, restos del temporal de la mañana.

—Ahora caigo por qué ha sido tan fuerte este año el cordonazo de San Francisco!

—¿Por qué?
—Porque habia llegado acá el mismo San Francisco en persona.

—¿Eh!
—¡Hombre! Dicen que ese que salió de monje es él...

El acontecimiento de la semana en San Felipe, ha sido el beneficio de Gil.

El beneficiado estuvo inimitable (relativamente, se entiende) en todo cuanto dijo. Eso sí; hay que confesar que cuando canta, se merece el cadalso, cuando menos.

Cosa que, por otra parte, conviene á todos los artistas de San Felipe. Miren ustedes que cuando esa gente canta, resulta aquello feo ¡pero muy feo! ¿Y que son reincidentes!

RE BEMOL



NOVELA CORTA

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA «CARAS Y CARETAS»

(CONTINUACIÓN)

En el otro dormitorio Germana también admiraba cuanto la ternura de su padre había acumulado allí de muebles elegantes, lujosas colgaduras y costosos objetos de arte. Su cuarto era en un todo igual al de Emma, solo que en vez de ser color de rosa era celeste. Germana admiraba el gusto de su padre que había escogido el rosa para armonizarse con la belleza rubia de Emma, y el celeste para ella tan blanca, con sus ojos oscuros y su cabello castaño. Sentíase llena de agradecimiento y se prometía pagar á su padre sus bondades colmándolo de cariño.

Fué á buscar á Emma y le encontró tal expresión de altivez y soberbia que se estremeció. Sin embargo fué con toda dulzura que le reconvinó su actitud para con su padre. Emma la miró friamente: «Mira, le dijo, aquí no estamos en el convento. Déjame en paz con sé lo que quiero y lo que hago. Deja no más».

II

Ha transcurrido un año desde que Germana y Emma salieran del convento. En el mundo social ya han conquistado cada cual su lugar. Germana con su carácter bondadoso, modesto y serio, su conversación fina é inteligente, se atrajo la simpatía de todos y, cosa más difícil, la de todas. Los hombres se sentían atraídos por su gracia tímida, su belleza distinguida y por esa naturalidad desprovista de toda coquetería que la caracterizaba. Las mujeres le perdonaban tan indisputable belleza viéndola tan modesta, tan poco amiga de llamar la atención, tan pronta á ceder el paso á sus amigas. Todas la querían y la colmaban de atenciones, y acudían á ella en casos apurados, seguras de encontrar consuelo, ó recibir un consejo discreto, pues todas sabían que Germana era más que una mujer hermosa; una mujer de corazón y sentimientos delicados y generosos.

Su padre la quería con locura. Cada día se encariñaba más con esa hija que personificaba la mujer como él la concebía: buena, tierna, pura y modesta.

Emma, por el contrario, había desarrollado su carácter voluntarioso y altivo, hiriendo todas las fibras del corazón de su padre, desconociendo todos los sentimientos, chocando sus ideas, lastimando sus susceptibilidades. Alegre y alborotada, llevaba con ella la alegría turbulenta, las risas sonoras, los juegos osados, todos los atrevimientos de la mujer moderna, mujer fin de siglo, que habla fuerte, mira cara á cara sin turbarse, contesta á un dicho equívoco con otro peor, en una palabra, la mujer que se cree todo permitido. Naturalmente, era muy agasajada y buscada por los hombres, á quienes entretenía con sus ocurrencias de mas ó menos buen gusto, que se permitían con ella osadías de lenguaje que no hubieran ni siquiera soñado permitirse con su hermana. Emma se había rodeado de un grupo de muchachas alegres y alocadas como ella, que formaban un centro de atracción muy apreciado por los mozos ávidos de pasar un rato alegre.

Pero era una llaga viva para el alma de su padre, que se alejaba cada día más de ella, herido en lo más íntimo de su corazón. Había empleado todos los medios para modificar la conducta de Emma: persuasión, bondades, consejos, rigidez, reconvenciones, rudeza, todo se había estrellado contra la fuerza de voluntad, la indomable altivez, el propósito firme é inquebrantable de hacer lo que le diera la gana. La niña heredaba de su padre esa firmeza de voluntad que le hacía no ceder jamás.

Estas dos rocas se hubieran estrellado si Germana, siempre buena, siempre tierna; no hubiera empleado todas sus facultades en impedir el choque. Suplicando y acariciando á su padre obtenía también á veces mas indulgencia. Y cuántas veces ocultaba las faltas de su hermana para evitarle un reto merecido ó rehusaba una invitación por no ir sin Emma, á quien su padre había prohibido salir! Y Emma, ciega en su obstinación, desconocía la bondad de Germana y la trataba con rencor, reprochándole el cariño que su padre le tenía, y que, según ella, había usurpado, y echándole en cara que ella sola, con sus insinuaciones hipócritas, mantenía activa la hostilidad entre padre é hija.

La pobre Germana sufría en silencio. Emma la hería con palabras tan duras, que muchas veces se proponía no intervenir, pero no podía hacer menos cuando veía á su padre pronto á tomar una determinación violenta. Quería evitar una ruptura definitiva, y se sintió llena de alegría un día que unas amigas de Emma la invitaron á pasar unos meses con ellas en Buenos Aires. Tanto hizo que arrancó el consentimiento de Vilares, y cuando volvió de acompañar á Emma á bordo, se dejó caer en un sillón, extenuada por la lucha que había sostenido, y dando gracias á Dios por haber alejado la tormenta por un poco de tiempo.

Los días que siguieron á la partida de Emma, fueron deliciosos para Germana. Solo con su padre, se entregaba á su cariño sin cuidado, dichosa de verlo ahora siempre sonriente y bueno, sin esa arguya dolorosa y severa que se le formaba en la frente siempre que Germana lo ofendía. El también se entregaba por completo á la felicidad de gozar del cariño de su hija. La adoraba. La colmaba de regalos, espía sus deseos en sus ojos leales para tener el placer de realizarlos; la llevaba á todos lados, orgulloso de tenerla á su brazo, tan linda, tan tierna, tan buena.

Recibían siempre mucho, aunque el círculo de Emma se había retirado poco á poco, pero en cambio, los admiradores de Germana aumentaban, y Vilares contemplaba con ansiedad esos jóvenes, buscando entre ellos el que agrada á Germana y se la robaría; y no se encontró á ninguno digno de poseer á su hija, su perla sin par. Sin embargo, había un joven, hijo de un amigo suyo, que por su conducta, educación y sentimientos, había conquistado el aprecio y simpatías de Vilares. Se llamaba Eduardo Campos, y reunía á sus cualidades morales un físico

elegante y simpático. Era alto y delgado; sus ojos claros muy suaves revelaban su sensibilidad, su frente alta rodeada de abundante cabello rubio, demostraba inteligencia. Un poblado bigote rubio y una barba rizada disimulaban una boca fina y pequeña que denotaba un poco de debilidad de carácter.

Cuando Vilares notó las asiduidades de Eduardo y vió que Germana empezaba á interesarse por él, sintió un gran dolor. Había gozado tan poco tiempo de su hija, que no podía ver de buen grado el naciente amor de Germana y tuvo que luchar para no rebelarse contra la Providencia.

Pero la reflexión, esa consejera desapasionada, le mostró que, por lo mismo que adoraba á su hija, debía buscar su feliead. Y estudiando mas y mas el carácter de Eduardo, se convenció que él mas que ninguno, en estos tiempos de depravación y cinismo, podía pretender á Germana.



— ¡Si encontrara yo un empleo como el de este, que tiene poco que hacer y anda siempre bien vestido!

El doctor Alberto Palomeque está publicando en *La Razon* sus *Páginas históricas*. Uno de los folletines, el único que he leído, contiene 58 líneas de texto original y 246 de recortes de diarios y extractos del Diario de sesiones de la Cámara.

Así, con viejas retóricas ajenas, me animo yo á escribir (digan que no) cien mil *Páginas históricas*.

El coronel hace sus cumplidos al maestro de música del regimiento por el aseo de los instrumentos, variedad de las piezas, precisión en el servicio, etc.

—Solamente—añade—debería Vd. habituar sus hombres á levantar y bajar uniformemente los dedos en los instrumentos; así: Uno-dos; uno dos...

El doctor Lengua ha efectuado una importante cura en un individuo que hacía ya tiempo, á causa de trastornos nerviosos, se hallaba imposibilitado para hablar.

Se explica bien que curara con acierto tal dolencia. ¡Claro! Por algo se llama ese doctor Luis P. Lengua.

DE REGRESO DE LAS CARRERAS—¿Todos los caballos eran ingleses?

—Hombre... no lo sé; desde el sitio donde yo estaba no oía bien los relinchos.

Dice *La Nación* que un célebre caballo ha sido adquirido para dedicarle al oficio de padre, en treinta mil pesos.

Por razones que me callo, en lo cual creo hacer bien, al leer esto, mas de cien han deseado ser caballo.

Le aseguro, señora, que nadie sabrá jamás por mí que Vd. usa cabello postizo. Mi negocio requiere la mayor reserva. Ahí tiene Vd. á la señora de Presumido que usa pelo postizo desde hace más de un año, y jamás lo he revelado á alma viviente.

EN UNA DROGUERIA—Deme usted polvos para matar los ratones.

—¿Qué cantidad desea?
—Pues ¿quiere Vd. creer que se me ha olvidado contar los ratones que hay en casa?



Hasta la hora en que escribimos estas líneas, aun se ignora si se celebrarán las carreras anunciadas para hoy—creemos que no—pero en prevision de que se efectúen, damos á continuación nuestros pronósticos habituales.

Hélos aquí:
Premio Gordon—Hidalgo, Olympico.
Premio Aquiles—Torpedo.
Premio Nacional—Huracan, Danton.
Premio Donnina—The Masher.
Premio Reverie—Torpedo si corre en esta, de lo contrario Honora.
Premio Alejandrina—Souvenir.
Que les vaya como en las pasadas reuniones son los deseos de

ZAPICAN.



Con permiso, señor Cronista social, de *El Herald*.

NOVIATZO—Ella—Segunda edicion corregida y aumentada, de la Venus pagana; sus compañeras la llaman la Bucefalina, en lenguaje cariñoso y en armonía con sus aficiones hípicas; toca el piano y canta, aunque *no domestica mariposas*; tiene delirio por los escritores eminentemente románticos y sentimentalistas, prefiriendo entre todos al autor de *Nana* y de *Germinal*; es muy nerviosa y tiene dos *simpáticas* verrugas en el apéndice nasal, muy cerca del entrecejo; se considera muy feliz con el novio que le deparó la suerte, la noche que se celebró con una fiesta el 48.º aniversario de Bucefalina... Es tuerta y tiene horror á la tortilla de alcahuciles y al coronel Abella.

El—Es un joven que goza de mucha fama en las casas de Mad. Varonne, Mad. Carrau y de otras *madames*; entusiasta admirador del espiritualismo, lee mucho á Bossuet y se pasa las horas enteras en *causerie* con el espíritu... de vino. Fué estudiante de medicina cuando se fundó la facultad; actualmente demuestra predilección por las leyes y aspira á ser diputado; tocó el violin en su niñez; ahora que ya está madurito es un artista *en eso* de tocar el violin. En fin, tiene simpatías en todas partes... y en su casa, siete hijos que le dejó la última mujer... En cuanto á fortuna... confía mucho en las ulterioridades del arreglo Baring Brothers y Ca. Le basta... y le sobra... Ah! un dato que le favorece mucho. Es anarquista *entragé* y ha jurado concluir con todos los buenos presidentes uruguayos.

¿Quién es ella? ¿Quién es él?... Lo saben ustedes?

Adivineno, *adivina*dores... Sí, y despues que lo sepan diganmelo, porque hasta ahora yo no sé quienes son.

¡Que me caiga muerto!

¡Qué semana más linda fué esta semana!
¡Qué semana más linda!... de buena gana les diría unas cosas maravillosas que en ella sucedieron... ¡pero, qué cosa! Mas... no; yo no me animo; me da vengüenza y temo, francamente; que la influencia me ataque, si les cuento, por comedido las cosas que en secreto me han referido. ¿Las digo?... ¿No las digo?... ¡Qué duda horrible! Si lo hago me condeno; si no... ¡Imposible! No cuento tales cosas, resueltamente, y quien dijere lo contrario miente!

Que no lo diga, porque sino... Porque sino, aunque no me callo el chapeo, ni me

voy, miro al soslayo, y pruebo que hay algo que se puede contar.

Vayan fijándose ustedes:

Ya ha tomado posesion de su cargo nuestro amigo el joven Guillermo Forteza, recientemente nombrado Secretario privado de S. E. el flamante Ministro de Relaciones Exteriores.

Ya que ese joven empieza su vida pública, reza con mi carácter de fraile desearle que al fin del baile salga más fuerte Forteza.

Percance telefónico.

Trrrrrrrrrrin—rrrin.

—Holaaaaa...

—Hola.

—Comunicacion con la casa de Perez.

—Enseguida.

—Trrrrrrrrrrin—rrrin.

—Hola... ¿con quién hablo?

—Con Perez... ¿y yo?

—Con Benitez... ¿oyeme.

—Oigo.

—Es necesario que prepares bien tu discurso para la conferencia de esta noche en el Club Francisco Bilbao.

—¿Eh?

—Porque tengo noticias de que van á oírte, algunos argentinos, fuertes sostenedores de nuestras ideas...

—¿Qué?

—No hay que desmayar... Valor, y á la lucha contra el clericalismo fanático, intransigente y antidemocrático.

—¡Insolente!

—¿Cómo!... me insultas, Alberto?

—Qué Alberto, ni Alberto... ¡Usted está en Babia! (Cierra la comunicacion).

Trrrrrrrrrrin—rrrin.

—Hola... ¿con quién hablo?

—Con la Central.

—Diga, señorita ¿con quién me puso en comunicacion?

—Con don Martin Perez, el vicario de San Francisco.

Tableau.

En extremo acalorados discutian Lola y Cora, sobre si hacia bordados Idiarte, primo de Lola. Cora, dijo:—No lo creo; pero, de saberlo ansiosa preguntó á un joven amigo: —¿Dime, Juan, ¿Idiarte borda?

En un exámen:

El examinador—Vamos á ver. Dígame algunos terminos fisiológicos en los que entre la particula epi

El examinad —(Silencio absoluto).

El examinador—¿No los recuerda?... Epidermis... epigastro...

El examinado—(Contento). ¡Ah! si, sí... y tambien Epi...fanio Zaballa.

Creo que basta por hoy, y su permiso preciso.

¿Me lo dan? . . . Pues, con permiso caros lectores, me voy.

FRAY V. DE LORZA

Correspondencia Particular

V. P. P.—Id.—Irá en el próximo, y mil gracias.

Monada—Id.—Porque no le ha llegado aún el turno. Como van por orden . . .

Maragato—San José.

Si viviera, Maragato, aquí, en vez de en San José, viviria poco, á fé, pues, de hijo, yo lo mato.

El Feo—Minas.

Será usted feo, lo creo pero mas fea que usted tenga por seguro que es su poesia, Feo.

Coronado—Canelones. Pero, ¡que se me haya puesto á mí en la cabeza que es usted tonto!

M. S.—Montevideo.—¿De veras? ¿Con que tiene usted una suegra terrible? ¡Pero hombre, qué novedad quiere usted contar á mis lectores!

Zaragüeta—Id.—¡Ah! Ese no sirve. Será otra vez.

Filomeno—Id.—Pero, ¿no sabe usted que la Cámara ha prohibido el uso de toda medida que no sea el metro y sus derivados? En sus versos ha empleado usted todas las medidas del universo.

Luis—Montevideo.—Mande la solucion de las charadas, que no viene.

NUESTROS PROHOMBRES DE INCÓGNITO



Desde chico es senador gracias á nuestra paciencia, y no pierde el buen humor en ninguna ermerejencia.

Seccion recreativa

CHARADAS

1.^a

Tercera prima—segunda, prima primera—segunda Gambin.

2.^a

Porque robó el todo, ¿ves como una—dos el dos—tres?

3.^a

Dos las todo prima vais y á mí solo me dejais.

ACERTIJO CHARADISTICO

Una goma, un proyectil, andaluzá poblacion y lo que es para uno oficio y para otro diversion; cosas todas de dos silabas pero que en realidad son cuatro silabas distintas que dan el todo, lector; el cual es una hortaliza á la que tengo aficion.

CONSTRUCCION LOGOGRAFICA, POR CAPLIN

A					
3					
4 6					
B	2	3	2	C	
D	5			1	F
	3			2	
	2			3	
	1			4	
	6			5	
E	3	2	3	6	G

- De A á B—Nombre de mujer.
- De A á C—Animal.
- De B á C—En el altar.
- De D á E—Verbo.
- De F á G—Caseta.
- De E á G—Cosa extraña.

ACERTIJO



TRES APELLIDOS EN ACCION

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

- DE LAS CHARADAS—1.^a Cocaina, 2.^a Pantera, 3.^a Café, 4.^a Carolina.
- DEL PARALELOGRAMO—Galeno, Ratero, Cocina, Cabeza, Barata, Genara.
- ENVIARON LA SOLUCION—De las charadas—1.^a Lalin y Arturo, Luis, Calixto, F. F. F. y Esfinge; 2.^a Luis, F. F. F., Calixto, Tú y yo y Esfinge; 3.^a Calixto, Luis, F. F. F. y Tú y yo; 4.^a Luis, Calixto y F. F. F.
- Del paralelogramo—Lalin y Arturo, Calixto, F. F. F. y Tú y yo.

AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

De el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

ELIXIR HUTCHINSON
TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE

Á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»
25 de Mayo, esq. Ituzaingó

Estudio Fotográfico
de P. Cailigaris
CALLE IBICUY, 228

Fotografia de moda
por la high life preferida,
donde se retrata toda
la gente más distinguida.

Estudio Fotográfico
de **DOLCE Her.**

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

Á Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar lo gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.